

# el verso digital

III Certamen Internacional de Poesía



# Antología

III Certamen internacional de poesía  
«El verso digital»

Varios autores

CC 2008. III Certamen internacional de poesía «El verso digital»  
Varios autores

Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus



**Licencia Creative Commons**

Edición cortesía de [www.publicatuslibros.com](http://www.publicatuslibros.com). Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

**Publicatuslibros.com es una iniciativa de:**



Íttakus, sociedad para la información, S.L.  
C/ Millán de Priego, 41, P 14, 1 N  
23004 Jaén-España  
Tel.: +34 953 08 76 80  
[www.ittakus.com](http://www.ittakus.com)



# Índice

<b>Sobre el andén</b>	5
<i>María Teresa Iturriaga (España)</i>	
<i>Ganadora</i>	
<b>Hija pródiga</b>	12
<i>Marta A. Alonso (España)</i>	
<b>Niebla</b>	17
<i>Estela Socías Muñoz (Chile)</i>	
<b>La magia de María</b>	26
<i>Antonio González (España)</i>	
<b>Los detalles</b>	31
<i>Esteban Torres (España)</i>	
<b>Mercurio y Cartón</b>	35
<i>Nassif Gopar (Uruguay)</i>	
<b>He llegado hasta aquí</b>	38
<i>Luis de Isasi (España)</i>	
<b>De bachilleres, poetas y túneles como calendarios</b>	43
<i>Raúl Tápanes (Chile)</i>	
<b>La jaula</b>	47
<i>Luz A. Henao (Colombia)</i>	
<b>Morriña</b>	54
<i>Angel Fernández (Venezuela)</i>	

# Sobre el andén

María Teresa Iturriaga (España)

Ganadora

A Zinaida Lvóvskaya,  
madre, amiga, maestra,  
*in memoriam.*

I

Oh, caminante,  
detente y escucha.

El andén está lleno de pisadas de gigantes,  
mezcla de sombras y hollín de lágrimas  
vertidas en silencio.

Sueños pisoteados como cucarachas  
negras que nunca llegarán a su destino.

Mil esperanzas derretidas  
sobre un asfalto que lo engulle todo  
con su gran boca gris.

II

Señora,

no pretenda que sus planes de ahorro lleguen a la estación.

En este tren se abolieron las clases de seguridad.

De veras. Ninguna.

La vida cómoda pasa factura

si alguien se decide a entrar en el sótano de esta ciudad

sitiada por su bajo tren de vida.

Aquí no hay distinción entre los seres,

amarillos, rojos, blancos,

verdinegros...

Aquí verá a la prostituta y al cojo sonreír,

cómplices de todas las miradas

en pirueta,

y a usted la buscarán

como un punto fijo

para no precipitarse fuera

del vagón.

III

Diminutas como las pecas

de un rostro joven

son las luces de los trenes

en la lejanía.

No, no me pidas que renuncie a ser Matilde

mientras sufro

este brutal traqueteo

-versos aderezados

con paisaje de olivos.

IV

- Dime, niña, ¿cuándo viajaste en tren por última vez?

Te convendría hacerlo.

Es el mejor masaje linfático.

El bono incluye roce vital con el sudor humano,

da la medida exacta del físico

propio y ajeno,

del músculo atrofiado al tirar de la maleta.

Todo eso podría liberarte de la realidad virtual

en la que estás metida

hasta las cejas.

- ¿Desde cuándo?

- Desde que el mercader veneciano te vendió

su ordenador usado.

V

La extensión de la vía me habla

de la capacidad

de los sueños,

de los infinitos errantes

que nos esperan

si sabemos

añorarlos, cocinarlos y rezarlos...

como un arroz con leche

en su punto.

VI

Si buscas un pretexto para viajar en tren

hasta el más allá del que ya no volverás,

no cuentes conmigo.

Vete si quieres.

Pero piensa antes

en todos los huérfanos que dejarás tras de ti,

y a los que podrías haber amado tanto

como las olas

que acarician tus orillas.

No concibo una vida sin mariposas en la frente

y allí donde tú vas, querida amiga,

de tu tren de larga distancia,

nadie ha vuelto para decirme si las ha visto

revolotear por los jazmines.

Vete tú,

vete si tanto lo deseas,

yo me quedaré aquí

esperando al tren de cercanías.

# Hija pródiga

Marta A. Alonso (España)

*...este hermano tuyo estaba muerto,  
y ha vuelto a la vida; estaba perdido,  
y ha sido hallado*  
(San Lucas - 15:11-32).

*Hija pródiga*

I.

Cuando salí, temblaban los jilgueros,  
las rosas perspectivas, los cánticos  
mojados de la noche: nada pude  
yo hacer sino marcharme.

Despegarme del cielo,  
penetrar las hogueras y los lodos,  
perseguir esa espina que florece  
la sangre en el otoño.

Cuando salí, vibraba el mundo nuevo  
en una nueva esfera  
de huellas sin camino. Y nada pude  
hacer sino marcharme.

II.

Porque me vuelvo, ahora,  
después de tantos mares  
surcados fieramente, con los ojos  
sellados por la rabia: no me dejes  
caer.

He vivido en la sombra los metales  
que supuran de espera,  
los pálpitos del bosque  
que avanza hacia el incendio;  
tan lejos de tu casa y de tus rostros,  
de esta vida que empiezo  
en tus ventanas,  
en todo lo que auguras y aún es nube,  
intimidad, sepulcro  
deslizable.

Porque me vuelvo, ahora,  
por los viejos senderos  
que aún guardan lo que fuimos,  
lo que tuvimos antes del descenso

- conspiración,  
relámpago abortado -: no me dejes  
caer.

Me alejaba de ti para ser frágil,  
creyendo que crecía,  
que aquello era vivir ya sin espumas,  
amanecer al fin, ser  
horizonte.

Porque es tu casa, ahora,  
el único dolor que me recuerda,  
el último rincón en que mi sombra  
no ha dejado de serlo y soy raíz,  
oscuridad sin fallas verticales,  
vigilias de penumbra:

festeja mi regreso.  
Mi resurgir del agua, estos pasos  
que reintegro a las lindes ya marchitas,  
al verbo en que reencuentro  
tus miembros doloridos. No me dejes  
caer.

III.

Si no me hubiera ido,  
no podríamos hoy ser este padre  
y esta hija con canas  
que adolecen, ancianos por igual.

Todo sería distinto en permanencia.

Novedad de la usura.

Amortiguado féretro silente  
de los años vividos.

Si no me hubiera ido,  
¿cómo podría haber vuelto?  
¿Cómo podrías amarme en este instante  
de absolución cegada,  
de furia que eclosiona los nocturnos  
capullos del insomnio?

No mirarías mi rostro opacamente,  
sepultando cuchillos y amapolas,  
las palmas descubiertas.

Sabiendo más que nunca  
que la noche aún es mía  
y apenas me conoces.

# Niebla

Estela Socías Muñoz (Chile)

Niebla

Como una espesa rueda de la tierra,

Aparece la niebla

Cubriendo tu cuerpo,

Te busco caminando a tientas,

Entre abanicos de sol y luna

Atrás anoheceres,

Amaneceres de luz

Inunda de amapolas mi camino,

Entre pájaros de lluvia

Te siento, te bebo

Atados por la niebla

Permanecemos fundidos

En eternidades confusas por el tiempo

Destellos de luna iluminaron

Pasos de despedida.

Y aquel cerro

La tarde se cuela entre mis brazos,

Fantasma en la ciudad

Reprimen sueños,  
En la cumbre florece  
Hasta la semilla seca  
Regada,  
Con sudores de cuerpos fundidos

Allá donde nace el alba  
Te entregué mi virginidad reprimida  
La tomaste entre tus manos  
Y no la soltaste más  
Atrapado quedaste  
En los destellos de luz  
Atrapada quedé  
Embriagada en tu mirada,  
Tu boca.  
Que traspasó  
La coraza de mi inocencia.



A mi nieto

Niño mío,

Anoche te soñé un mundo nuevo,

Cantos de paz susurrando,

Volantines cubriendo el cielo,

Y gansos blancos graznando

Jugarías como antaño

Lo hicimos

Tu abuelo y yo un día,

Trotando por el pasto húmedo

Y meciendo los castaños

A la cuerda, a las escondidas

Al columpio

Y a la ronda

Te enseñaré a jugar

Niño mío

En tu mundo no entrarán

Aquellos que no estén

Limpios de alma y libertad



Sólo a mi padre

Que triste es la vejez

Cuando tus pies no caminan a soltura,

Los años y el desgano

Te usurpan la cordura

Padre, nunca pienses

Que morir es la salida,

Porque nunca llorarás más

Que cuando te arrebaten la vida

Cinco hijos un querer,

Un hogar, un auto, un perro,

Un hombre, una mujer

Que se despiden en el entierro.



Solo a mi madre

En tus brazos adormecida  
Prometiste amarrarme hasta la eternidad,  
¿Qué era infinitud madre mía?  
¿Algo pasajero y veloz?  
¿Cual es el sentido de eternidad?  
Si a la mañana siguiente te llevó el viento

Siento tus pasos en la quietud de la noche,  
En la multitud del día,  
Te buscaré, sin treguas ni reparos,  
Por esa palabra que escuché un día  
En tus brazos adormecida  
Te querré hasta la eternidad

# La magia de María

Antonio González (España)

no arranques aún la piel:

respira.

es una voz envuelta en la llama

de una vela con tu nombre

es oscuro el deseo de los cuerpos,

su estupor de recién nacido

que no sabe para qué sirve la vida,

(tampoco lo sabe,

me temo,

el recién muerto,

tu casi tú).

la mano buscando siempre nueva tierra

para ensuciar sus uñas

la boca disfrazada en beso,

en su lunar

en su breve discernir lo blanco del frío metálico

de diente a diente solo.

los ojos de un verde escaso

beben un agua turbia

decantada.

los ojos no quieren saber,

los ojos no se buscan más

que en otros ojos que los miran.  
casi muerto, aún respira.

no des pábulo al pico que araña el suelo  
o la garganta  
o su dulce esperar sentado  
la última  
la breve última lágrima  
que nos riega.

porque siempre habrá tiempo  
para el tenue ataúd  
y su dureza bajo el zapato  
y vibra el grito enquistado  
como la roca,  
es grito nuevo esa voz que arrastra  
un nombre por el hierro amargo  
de una alcantarilla olvidada,  
es grito nuevo  
ese ansia de abrazos,  
ese no querer saberse,  
no poder saberse más  
que en el hueco oscuro de un  
brazo que se arquea.

es el libro que dejo a un lado,  
y que te pierda mil veces,

y su tacto irreal  
de tinta como sangre

comiéndote por dentro.

resbala mi atención por  
unos poemas no míos,  
no mi saliva masticando las  
palabras que se derraman,  
escudo para huir de las horas aquí,

es el día interminable  
que sólo me sirve para seguir mirándote  
frío  
en tu mucha muerte.

pero aún respiras  
una vez más el agónico aire  
se resiste a dejar para siempre  
lo que ayer fueron pulmones  
y hoy apenas recuerdo  
deshecho lentamente.

mi mano sobre la tuya,  
aún palpita  
si presto mucha atención,  
si apago la magia de maría  
que vigila tu sueño,  
aún tu mano palpita.



# Los detalles

Esteban Torres (España)

Acabaremos arañando la cutícula,  
la nimia piel que nos separa un poco  
con las lúgubres uñas de la afrenta.

Aquello que hasta ahora no creímos importante  
(insignificantes diferencias de familias,  
oprobiosos asuntos crematísticos,  
las herencias genéticas dispares  
de los parientes mutuos en lisonja,  
las facturas que cobra el desencanto,  
educar a los hijos con la iglesia,  
itinerarios a ninguna parte,  
las domésticas tareas cotidianas,  
inversiones a medio y largo plazo,  
qué cadena mirar en la salita,  
la música que suena en cada viaje,  
elegir un coche que nos satisfaga a ambos,  
si hacemos el amor, si no lo hacemos,  
si nos besamos como se besan los amigos,  
si dejamos que venzan la rutina  
y el cansancio ahorrado con los lustros  
en la hucha dolorosa de la espalda,

tantas manías insoportables que empezaron  
cual párvulas originalidades,  
tus pies fríos de por vida, mi insomnio,  
que no te deja dormir por las noches,  
llevar a nuestros hijos a los parques,  
la comida diaria como heredad  
de Adán y Eva en su prístino castigo,  
los amigos comunes y los propios,  
las compras ordinarias en el híper,  
la miseria de sueldo que ganamos  
y la distinta forma de asumirlo,  
la tertulia abolida de los martes  
en aras de evitar regañadientes,  
el silencio asumido como norma,  
el abismo adonde fueron las conversaciones,  
la fuga hacia adelante,  
el huracán de achaques que se amasa  
para no celebrar las efemérides,  
con quiénes festejar la Nochebuena,  
en dónde reservar las vacaciones,  
desde cuándo elegimos la desidia  
como presidenta de la república  
independiente de nuestra casa...)

se envenena irremediabilmente en cada gesto

y multiplica sus interferencias.

Las cosas que carecen de importancia  
nos hunden cada día en el albero  
sórdido de la poca educación,  
y la lucidez que mantuvimos se oscurece  
como si la voluntad imantase su brújula  
y orientara esta fuga colectiva,

(plagada de difíciles arraigos,  
con uñas que defendían lo nuestro  
de cualquier doloroso imponderable)

a la encrucijada de caminos cuyo nombre  
evitamos para no forzar la disyuntiva.

# Mercurio y Cartón

Nassif Gopar (Uruguay)

Hay dolores que no existen.  
que son de mercurio o al menos de cartón:  
que cuando las llamas de un fuego cercano  
o un aguacero de verano salpica ,  
se vuelven tan frágiles...

Hay dolores que no se pueden creer,  
que miramos en ojos ajenos  
y no sabemos hasta dónde la verdad raspa el alma.  
Hay dolores de vitrina, como trofeos de un instante:  
se pueblan de tierra y mueren en el olvido.  
Hay dolores domésticos, casi impolutos,  
que llenos de humildad se dispersan entre los días.  
Hay dolores de meca, de cruz, de muro y estrella.  
Tantos, que no alcanza la gloria.

Pero también hay consuelos que no tienen cabida,  
que la noche lleva como en tormentas de hielo,  
También hay desvelos que envuelven la culpa y estremecen el alba.  
Impávidos ojos que no hallan descanso.  
Hay dolores que no tienen certeza,  
que no saben finales ni proyectan camino.  
Tan sólo transitan sobre espaldas curvas y manos esquivas.

Pero...

hay un dolor que no vale la vida.

Silencio que no cabe en el cuerpo.

Recompensa de hombres soberbios.

Soledad.

# He llegado hasta aquí

Luis de Isasi (España)

He llegado hasta aquí  
En la mano la sentencia de ejecución  
Para nacer en tus pretéritos brazos.

Y me ha traído

La estela rosa

De tus piernas abiertas

(consumiéndome

noche y día)

En verano helado de angustia

En invierno ardiente de soledad

Hasta que esas cenizas

Volaron sobre el viento inclemente

Y pudieron esparcirse

Hasta condensarse

mucho después

en oraciones.

Te rezo

A ti, mi diosa de lodo,

Te imploro que cese

Este dolor

Y se pague el desperdicio

de los años que me fueron concedidos

Desde entonces.

Tú andabas gigante

Y yo transitaba entre tus pasos

Y entonces te escapabas

Para que yo te añorara

Huiste y me quedé

Tan nuevo

Que nunca entendí

Que vapulearas mis balbuceos

Que tú fueras tú

Y no tú misma

Y que, suprema injusticia,

ignoraras a la que en mí anidaba

Tu auténtica tú

Más allá de tu nombre

Y más acá de tu cuerpo

En la sencilla intimidad

de nuestro único yo.

Ahí te erigías en una verdad

Subjetiva como una venganza

Palpable como una piel.



Y ahora aquí yazgo

Para compartir contigo

Los paseos que no dimos

Los tragos que no bebimos

Y me he vestido de palabras

Pero estoy desnudo de valor

Cómo si no se puede traicionar

Lo que tengo

Lo que fui y lo que seré

Trabajando mi destierro

De mediana edad

Saliva, semen y legañas secas

Porque ya no sé llorar

Ni supe nunca pelear

La droga de la responsabilidad

Engancha demasiado

Y, a ratos, me conformo con imaginar

Que estoy aquí

Lejos del usurpador

Y, a veces,

Que está aquí lo que fuiste sin saberlo

Cuando la adolescencia nos maltrataba

Las ganas nos devoraban

Y habría sido un pecado difuminar las horas

En el sepia de un retrato de recuerdo.

## **De bachilleres, poetas y túneles como calendarios**

**Raúl Tápanes (Chile)**

## I

*¿A dónde va, señor Don Quijote?  
¿Qué demonios lleva en el pecho(...)?  
El Quijote*

Sueño huir, sin término quizás,  
hasta que no escuche el grito de los gigantes en celo:  
los poetastros oficiales han conquistado la ciudad,  
debo cumplirme en la palabra andante  
-y en el misterio del verso-,  
en la cuasi ebriedad del fracaso eterno.

Canto sublime el del suicida,  
sacrificio y altar de los oscuros pájaros que sobreviven  
a cuartilla el arroz frito con cerveza.  
Pero aún creo en los oráculos,  
en el milagro de la esperanza,  
en el aleteo del relámpago,  
en el infiel aroma del sexo  
y en la desbandada constelación de los locos.  
Esperándome estará en la ceniza  
-isla que flota en mi cuerpo-,  
tierra de castigo, casa en llamas,  
rosa de oro, mi Dulcinea y el aguamiel de sus pechos.

Creatura eterna de la peste, ángel de cristales,  
andaré el cielo todo del espejo roto  
como barco de holandés errante,  
la ruta migratoria de las nubes,  
el trópico de la persecución y la magia  
hasta la proscripción del asombro,  
los oscuros pájaros del olvido  
y mi cumplido destino: la humana voz del silencio.

Hijo seré de mis molinos.

## II

Los leprosos exiliados del sueño  
a la disminuida sombra de la culpa  
no verán jamás el asombro perpetuo de las manos,  
la alucinante agonía del sol.

¿Cómo descenderá por las esquinas del cielo  
la pupila insomne de los muertos  
-Heredia, Novás y un repentista sin nombre  
y un caballero maltrecho-?

*Éclairer! Éclairer!*

Ampárenos el diente feroz,  
la embriaguez de la estrella  
y el viento colérico del desarraigo  
hasta la alquimia de la luz  
y el sabor inevitable de las ruinas.

III

*Ven conmigo a la sombra de las administraciones,  
al débil, delicado color pálido de los jefes,  
a los túneles profundos como calendarios(...)*  
Neruda

Soy uno y otro el espejo, la imagen y yo,  
forma visible del espíritu mi vértigo roto  
y el lento acabarse de cada ola al final de la calle,  
la inmoral poesía de los indiferentes,  
tu nombre por el mío en este año de difuntos  
de tantos veranos muerto.  
Animal codificado en el polvo de las amapolas,  
la burocracia juega a los dados en las bajas ciudades,  
en estas cuatro paredes absolutas:  
el mundo amarillo y vacío de la deshojada mano,  
la palabra redonda y gastada,  
los costados sin término de los muros  
donde todos los poetas –dicen los bachilleres-,  
trabajan como poetas.

*A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo<sup>(1)</sup>*  
como ajusticiado perro que lame la memoria.  
Habitó países que nunca he visitado,  
parto cada vez sin haber llegado nunca.  
La ecuación perdida de esta ciudad tomada  
me dice que soy extranjero ante mi propia muerte;  
desnudo cadáver en mi interior  
Atenas ha caído pero alcanzará su precio  
en la subversiva lanza de cualquier costado  
o en el libro hermético o en el sueño de los laberintos.  
Sólo resta la lujuriosa escritura,  
el ritual de los nombres,  
el mudo grito de Munch y la ínsula de arena.

En este nunca ido año de funcionarios interminables  
estaré siempre en los falsos papeles  
y el fuego fatuo de los acantilados,

como cruce exacto de los caminos,  
como punto cardinal del odio.  
Espanto de la piedra.  
Escriba que bebe el llanto de su suerte.  
A veces en la noche yo me revuelvo  
que ni aún escrito y muerto es dócil el verso.

Matanzas, diciembre 29 de 2004

<sup>(1)</sup> *A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo  
en este nicho en el que hace 45 años me pudro(...)*  
Dámaso Alonso

# La jaula

Luz A. Henao (Colombia)

*“Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
y se ha volado”  
(Alejandra Pizarnik)*

Oscuros soles iluminan sin sentido  
mientras mil guerreros sucumben en mi mente  
ante las sordas ráfagas de su luz.

Espectros de otras que fui  
rugen a la diestra de mi oído,  
me recuerdan que no existo y  
me impiden pronunciar con valor mi nombre.

Que ganas de no ser más que un personaje  
en esta fabula que me resulta la vida.

Que ganas de ser máscara en un baile de época,  
-de cualquier época-  
y atravesar el miedo con mi cuerpo,  
como una ola que rompe.

Y de ser aire, colarme por cualquier hendija  
y volar como la jaula de Alejandra,

en una fuga sin tregua.

## GENERAL

Construyes tu sonrisa mineral  
con ancestral miseria y  
te contienes en metálicas llamaradas  
de sueños olvidados.

Olvidas también al hombre que excavó tu tierra con su verso  
y pobló tu mar de vibrantes palabras  
sofocando tu existencia con su Cantar de Gesta.

Hilvanas tus pasos sobre el dolor vital que te remece  
y el vaho venenoso de tus lenguas  
baila en las rancias capas finas de tu letal indiferencia.

Dime entonces,  
con qué vino bebe el mundo  
su embriagada angustia,  
mientras te acomodas certeramente  
en el aposento de la ruina  
y el sol te sigue iluminando,  
inmerecidamente claro.

## PALOMAS

De nuevo vuelan las palomas  
bajo al azotea  
de este cielo espeso.

Baten sus alas  
alterando la infernal somnolencia  
que adormece nuestros rostros,  
hace siglos.

Un campanario derrama sobre ellas  
sus pecados con un vaho de pesares  
que esparcirán de nuevo dando tumbos  
sobre el cargado cielo  
cuando escuchemos el sonido que anuncia  
su viaje de campanas.

De nuevo vuelan las palomas  
bajo este cielo denso y  
adormecidas  
como humanos,  
son incapaces de llegar más allá  
de la envergadura de sus propias alas.

## HETAIRA

Ser sólo una huella,  
intrascendente quizás,  
en el pálido devenir de tus días  
como las huellas entrecruzadas  
de las vidas que te toman en sus manos.

Una huella gruesa o delgada,  
leve o profunda,  
triste o dolorosa,  
y... ¿por qué no?  
sonriente.

Una huella olvidada  
después del sorbo vital de la existencia,  
o la última huella  
que sostiene tu veneno,  
antes de extinguir la vida

de unos labios que, también,  
te rompen en sus manos.

# Morriña

Angel Fernández (Venezuela)

*Morriña*

Alma mustia  
desarraigo  
espigas negras  
naciendo en cada poro  
*tierras sin arado*  
*roto el cielo*  
*rota la esperanza*  
*roto el grito*  
*sin nacer*

1

Mi cerebro  
es sólo el badajo  
que golpea el campanario  
de la memoria

No hay música  
en el metal templado de la vida

Hacia la siempre noche  
me conducen  
ojos de bruma y de carbón

2

Con mirada de barro  
observan mis muertos y sus vivos  
este tránsito  
esta peregrinación  
este luto sempiterno  
que me anda por las venas

Con una *morriña* de siglos  
escapo de mi piel de culebra  
otra vez me extravió  
no hay lugar  
para nosotros los reptiles  
de la tristeza

3

En el camino  
me estallarán los huesos  
y los nervios  
no me dolerá el costado  
dolerán los coros  
de los rezos farsantes  
de los rezos rezados  
sin rezar  
dolerá la gente  
de tres golpes de pecho  
de vida arrodillada

4

Escojo el camino  
del vértigo  
de la vorágine  
de las fauces  
de los metales  
vuelvo al origen

Crujen las calaveras  
bajo el barro de mis pies  
hundo mis instintos  
en mares purulentos  
allí me siento  
entre los míos  
descanso

5

Vuelvo al fuego  
guerra de difuntos que fuimos  
jugando a la vida  
con niños arrugados  
de ojos opacos  
y jirones de pelo blanco

Presiento  
que no hay vuelo de pájaros  
ni horizontes azules  
que no hay memoria

para replegarse  
sólo los bordes del viento  
olvido  
que se nos revela  
verdugo

Ella

Ya era una mortaja  
en vida  
con ese pañuelo negro  
atado siempre a su cabeza

Ya era su tumba  
ese pueblo de ventanas alocadas  
esas casas de piedra  
levantadas para llorar a los huidos  
a los de nunca volver

Anuncio

Ya anunciaban funeral  
sus pasos de madera vieja sobre las piedras  
ya hablaban de dolor  
los aullidos de lobas nocturnas  
los rostros pétreos  
que miran debajo de los suelos de hielo

Ya era un sepulcro  
su casa sin luz ni dioses ni demonios

Ya era una mueca  
su risa de dos dientes  
abuela ya se había ido cuando estaba

Por un hueco negro hacia adentro  
se le escapó el alma  
tras pasos emigrantes

